9972

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

SEBASTIAN PULIDO

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro LARA el 26 de Enero de 1889.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1889

23

SEBASTIÁN PULIDO

Al aplaudido 1er actor lírico
D. Fran.co Poveda
su admirador y amigo
Pepe Jacinto

SEBASTIAN PULIDO

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro LARA el 25 de Enero de 1889.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1889

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
GUADALUPE	Sra. Valverde.
MADEMOISELLE MARIE	» Romero.
DOÑA PETRA	» Mavillard.
SEBASTIÁN	Sr. Rosell.
MANOLITO	» Arana.
PEPIN	» Rubio.

La acción en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada.—Puertas laterales y al foro.—Ventana en segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

SEBASTIÁN aparece con una pistola en la mano.

SEB. Ya que en tal trance me pones
perdona ¡oh Dios! mi pecado.
(Retirando la pistola de la sién.)
Yo ya me hubiese matado
si tuviera municiones.
Esa ventana tirana
me convida á no dudar. (Va á la ventana.)
Está prohibido arrojar
los trastos por la ventana. (Retrocediendo)
De morir no hay quien me exima
y á suicidarme renuncio.
Es fácil que con mi anuncio
caiga un primo ó una prima.
Si un discípulo adorado
pesco, y con gran interés
cobro adelantado un mes,
me lo como adelantado.
Mi triste estado prefiero
á humillarme á esa patrona.
Quiero, pues no me perdona,

morir mártir y soltero.
Sacrificarme á su amor?
Nunca, Sebastián altivo;
jamás, ni muerto ni vivo,
humillarán tu valor.
Aunque de hambre me muera
siempre en la firme han de verme,
porque hombre soy para hacerme
plato de mi calavera.
(Dándose un golpe en la cabeza.)

ESCENA II.

SEBASTIÁN y DOÑA PETRA, que sale por el foro izquierda.

PET. Qué tal?
SEB. Tamaño improperio
de ira, señora, me ciega.
Con el hambre no se juega,
que el estómago es muy sério.
De alimentarme prescinde
y con mi mal se divierte?
Yo soy una plaza fuerte
que por hambre no se rinde.
PET. Me juraste amor...
SEB. Señora!...
PET. Y yo creí en tus amaños.
SEB. Sí; pero hace veinte años
no estaba usted como ahora.
PET. No hay duda que sus facciones
causarán muchos antojos.
SEB. Tengo una caída de ojos
que parte los corazones.
PET. De mi hogar te hice merced
y así á tu desdén me inmolas?
SEB. Hay muchas señoras solas
que dan casa como usted.
A haber sido más prudente
viviera yo libre y franco.
PET. En dónde?
SEB. Dónde? En mi banco
de la Plazuela de Oriente.

Allí entre el verde que medra,
he tenido más de un mes.
mullido lecho á los piés,
de un rey de aquellos de piedra.

PET. En un banco?... Qué fortuna!

SEB. Porque á la suerte no hallé.
Seis carreras empecé,
pero no acabé ninguna;
y no soy ningún bolonio.

PET. Pues hoy, en tu suerte fiera,
no te queda más carrera
que la mía: el matrimonio.

SEB. Antes ruede el sol deshecho;
antes se encienda la nieve;
antes el aire no lleve
el oxígeno á mi pecho;
antes se sequen los mares
y cese la envidia extraña,
y antes se hagan en España
las reformas militares.
Su conducta fué traidora
y cuentas de amor no saldo.
Me ha tenido usted á caldo
una semana, señora!

PET. Porque te amo, dulce edén.

SEB. No la bastaba ese crimen
que desde ayer me suprimen
hasta el líquido también!

PET. Así mi victoria es cierta.

SEB. Podré morir; pero aun lucho.

PET. Y dime: qué papelucho
has colocado en la puerta?
He visto un tropel de gente.

SEB Hago á mi ciencia favor.
Aquí tengo el borrador
del anuncio preferente.
(Dándole el papel que lo lee en voz alta doña Petra.)

PET. (Leyendo.)
«Ojo! Sebastián Pulido
»abre clases especiales
»de moral, formas sociales,

»lenguas y arte distinguido.
»Hasta lo más ignorado
»se enseña con interés.
»Se advierte que el primer mes
«se cobrará adelantado.»

SEB. Si alguien viene, qué alegría!

PET. Inútiles son tus tretas.
Voy á asar unas chuletas.

SEB. Chuletas! Cállate, impía!
(Mi constancia está en un hilo!)

PET. Tengo un pavo!

SEB. Mi ira estalla!

PET. Con una pechuga!...

SEB. Calla!
que tiemblo, dudo y vacilo!
Calla; pues si eso profieres,
capaz soy, en mis pesares,
de arrancarte los manjares
con el alma que tuvieres.

PET. Siempre con la misma historia.
Lo dramático te inflama.

SEB. Es que el *Tenorio* es un drama
que yo me sé de memoria.

PET. O te casas ó están verdes
las chuletas.

SEB. Santo cielo!

PET. Casi desde aquí las huelo.

SEB. Comendador... que me pierdes.

(Vase Petra por el foro izquierda.)

ESCENA III.

SEBASTIÁN.

SEB. Mi eterna desdicha labra
solo el hablarme de boda.
Yo soy liberal en toda
la extensión de la palabra.
Más, tanto al hambre me humillo
que hoy, que es Páscua, la gran fiesta,
hasta el director de orquesta
se me antoja un panecillo.

(Se sienta abatido.)

ESCENA IV.

SEBASTIÁN y MANOLITO, que vestirá de chulo como un tocador de guitarra, y sacará un lío de ropa en la mano.

MAN. Beso á usted la suya.
SEB. Cuál?
MAN. La mano.
SEB. No estoy por eso.
Quiero algo más sustancial.
(Tiene pinta de ratero)
MAN. Usté es Sebastián?
SEB. Pulido.
MAN. Por mal nombre?...
SEB. No; por bueno.
Le advierto á usted que con líos
no entran aquí *caballeros*.
(Va á darle el lío.)
MAN. Déjeme usté en paz el bulto
que no es un bulto *maléfico*,
y pué sacarse á la *faz*
del orbe lo que va dentro...
y que yo soy Manolito,
álias Finuras.
SEB. No tengo
el honor de conocerle.
MAN. Bien; pues tome usted asiento,
que cuando entra una persona
en cualquier hogar doméstico,
el ofrecerle un *escaño*
político es lo primero. (Se sienta.)
SEB. (A que me viene á enseñar
educación el mastuerzo?
MAN. A mí me llaman Finuras
por los *bursátiles* términos
que uso en la conversación
siempre que hablando me expreso.
(Pausa. Dándole un pitillo.)
Tome usted una labor
fina de cuarenta céntimos.
SEB. (Menos mal. Algo se chupa.)

MAN. Usted *inora* á qué vengo.
SEB. Lo *inoro*.
MAN. Pues yo he leído
su anuncio, porque yo leo
igual la letra *automática*
de pluma que la de cuerpo,
y subo á matricularme.
SEB. (Cayó un primo ..) Bien, le advierto
que el pago es adelantado.
MAN. Lo que á mí me sobra es *crédito*
moral y *concupiscencia*,
y metal en el chaleco.
(Sonando dinero.)
SEB. No toque más, que esa nota
me ataca todos los nervios.
MAN. Usted me permitirá
que yo me *prolongue*?
SEB. Bueno;
prolónguese cuanto guste.
(Qué treinta pesetas veo!)
MAN. Pues si Finuras me llaman,
hay *márgenes* para ello.
Mi padre fué comerciante
de sedas.
SEB. Muy buen sujeto.
MAN. Le conoció?
SEB. No señor;
pero lo doy por supuesto.
MAN. El pobre quebró ..
SEB. La seda
no quiebra por lo más grueso.
MAN. Ya ve usté si es fino mi árbol
sicológico paterno.
Pues mi madre trabajaba
en cabritillas... comercio
de guantes.. pero la pobre...
SEB. Quebró también?
MAN. Vino á menos.
SEB. Mataron la cabritilla
los guantes de piel de perro.
MAN. Usted lo ha dicho.
SEB. No; usted

lo ha dado á entender primero.

MAN. Guantera. Ya ve si es fino
mi pergamino materno.
(Sebastian bosteza.)
Bosteza?

SEB. Es de admiración
por su suave abolengo.

MAN. Abolengo? Me ha gustado
la frase y me la *preservo*.

SEB. Guárdesela usted si quiere.

MAN. Tengo un *consistorio* nuevo
de frases y cuando encaja
un *sustantivo*, lo meto. (Pausa.)
Pues yo me quedé en la calle...

SEB. En qué calle?

MAN. Sin sustento.

SEB. Ya!

MAN. Cuando un huérfano pierde
á sus padres. . porque han muerto...
A mí me tiraba el arte...

SEB. Tira mucho... (Qué hambre tengo!)

MAN. Yo tenía estilo...

SEB. Vamos...

MAN. Y me presenté á un maestro
de canto...

SEB. Pues presentarse
de frente fuera más cuerdo.

MAN. Me aseguró que tenía
el *tubo acústico* estrecho,
que me faltaba *omisión*
en las notas del solfeo,
y á más que tenía poco
volumen, que es lo más negro.

SEB. Se refería á la voz.

MAN. El lo diría por eso;
pero estuve si le atizo
dos manguzás por grosero.
Volumen no se le llama
á nadie en su cara.

SEB. Es cierto.

MAN. Visto eso me dediqué
á tocar...

SEB. Del mal el menos.
MAN. Yo he hecho hablar á una guitarra
con la punta de los dedos.
He derrochado en *cafeses*
el tesoro de mis méritos;
pero á mí, ya se lo he dicho,
no me tira lo flamenco,
porque me tira la *crema.*
SEB. Y á mí. Es un dulce selecto.
MAN. Entro en la *pateosis* final
objetive de mi *ojeto.*
Ayer me ha tocado el gordo...
La mitad de medio décimo.
SEB. Le ha tocado á usted un cuarto.
MAN. Cómo un cuarto? Ocho mil pesos,
y paso á lo del anuncio.
Usté enseña...
SEB. Ya lo creo
pero cobro adelantado.
MAN. Ya he dicho que es lo de menos
ouando hay cútis, y decoro,
y vergüenza, y *abolengo*
Ya la metí.
SEB. (Sí; hace rato
que estás la pata metiendo.)
MAN. Tengo alguna *agricultura*,
porque esa sale de adentro.
Usté habla de buenas formas
en el anuncio Pues eso
es lo que me va á enseñar. .
y yo pago porque puedo.
Quiero ir á la exposición
de París, para Febrero,
y allí sé que hablan francés.
En quince días lo aprendo,
me tomo un *eslipín-carro*
del ferrocarril de hierro;
pita la *colomotora*,
llego á París, y me apeo.
SEB. (Por las orejas.) Pues, nada;
cuando usted quiera.
MAN. Un momento.

ciertas cosas se inauguran
por la *superficie*. Esto
es un traje de etiqueta,
de última, de lo más serio.
En vez de *fraque un esmoquin*
ó *esmiquin*, último adverbio
del diccionario de modas
de los sastres extranjeros.
Es prenda corta que viste.
Los pantalones con vuelo
y ajustados al calzado
de los piés. Este lo ha hecho
el mejor sastre de España
en la Ronda de Toledo,
que corta en su propio albergue
á las personas de mérito.
Se lo he *digerido* yo
en presencia del modelo
del *Madrid Cómico*, diario
de figurines muy bueno.
La tela me la compré
de color. Yo soy modesto
y á más no estando de luto,
á qué quiero traje negro?
Y el cuello de la camisa!
Dos kilólitros de lienzo
me han entrado, con dos puntas...
bah! Que quitan el resuello.
El *claque* lo tenía en casa
de un *ascensor* de mi abuelo.
uno que fué, allá en la Habana,
jefe del *apestadero*.
Conque á ilustrarse por fuera
que lo interior viene luego.
(Va á desnudarse.)

SEB. Espere usted. En mi cuarto
se viste usted.

MAN. Ya lo creo.
Hoy me paseo de *esmoquin*.

SEB. No dejarás de andar fresco.)

MAN. Usté me enseña las prendas
civiles de un caballero;

me enseña *filantropia*,
y *moral*, y *roce externo*,
y aquí está siempre Finuras
para abonar *desperfectos*.

SEB. Pase usted.

MAN. Qué he de pasar?
No ve que á ser fino empiezo?

SEB. Estoy en mi casa

MAN. Nada;
ó pasa usté ó lo reviento.

(Vanse los dos por la primera derecha.)

ESCENA V.

MLLE. MARIE, con un cabás, que deja al salir, y DOÑA PETRA, salen por el foro derecha.

MARIE. Oui... Mesié le profeseur?

PET. No está aquí.

MARIE. Bien; muá le espero
sentada.

PET. (Una francesita.
Valiente lío ha revuelto
con su anuncio!)

MARIE. Usté se puede
marchar.

PET. Adopto el consejo.

MARIE. Mersi

PET. (Vamos; no me gusta.
Tiene un aire muy resuelto.

(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VI.

MLLE. MARIE.

Ah! Muá adora este país
y la terra de este suelo.
Dios, que ama los españoles,
hiso otro sol para ellos.

(Se sienta)

Oh! Pardon. No record pas.
que á ostedes no me presento-

Muá estoy madmoasel Marí,
cantante en varios consiertos
*à Paris; muy aplaudida
*en los *cuplets; oui;* lo pruebo.
*Uno *moment.* Atandé.
*Fe muá le plesir, maestro.
(Se dirige al director de orquesta. Aquí la actriz encargada de este papel puede cantar un couplet francés cualquiera, y en el caso de no cantar suprimirá los cuatro versos marcados con asteriscos, siguiendo la salida de Sebastián.)

ESCENA VI.

MLLE. MARIE.—SEBASTIÁN.

SEB. (Sale por la primera derecha figurando que habla con Manolito.)
Ahí se queda acicalándose.
Diablos! (Reparando en Marie.)

MARIE. (Saludando muy cortés.)
Ah! Bou *jur*, monsié.
Y comant vus portez vu?

SEB. Pues yo *me porto* muy bien.

MARIE. Yo soy artista de isí, (Señalando la garganta.)
y de lá si es menester.
(Indicando un paso de can-cán.)

SEB. (Bueno estoy yo para bailes
con el ayuno cruel.)
Vu me dirá lo que *vu*
desea.

MARIE. Ouí, si vu plé.
Yo he venido por la lengua.

SEB. La había perdido usted?

MARIE. Por la lengua castellana.

SEB. Pues anda echada á perder.

MARIE. He visto abajo le anonce...

SEB. Al nuncio?

MARIE. No; le papier.

SEB. Al papa?

MAR. No; la letrero
de la port.

SEB. Ya!
MARIE. Le cartel.
Osté enseña lengua limpia.
SEB. Supongo que la tendré.
(Y tan limpia; no he probado
alimento desde ayer)
MARIE. Tendrá usté buenas costumbres
de España?
SEB. Las heredé
de mis padres. No he perdido
más que una. (La de comer.)
MARIE. Muá quiere perfesionar
le español.
SEB. Aprenderez
la gramática en un verbo.
MARIE. Cuántas lecsiones?
SEB. En tres.
Declinación la seconde,
conjugación la tersier.
(Queriendo hablar en francés.)
MARIE. Y la primera?
SEB. Yo en esa
enseño á dar *le parné.*
Lo primero es ajustar
las cuentas, y hablar después.
Entiende vu la indirecte?
MARIE. Ah! ouí, ouí. Muá le comprend.
Restez tranquil.
SEB. Tan tranquilo,
con la *guite* anticipé.
(Marie echa mano al portamonedss y saca una tarjeta.)
No; no hay prise. (Alargando la mano.)
MARIE. Prenez vu.
Son las señas del hotel.
SEB. (Buen camelo me he llevado!)
MARIE. Muá dega el chante fransés
pur le chante hondo andalús.
SEB. Ouí; le cante flamenqué.
MARIE. A París *le petenero*
y *el jalea* son muy bien
resibidos. Il guitarro

y el castañuela compré
al venir á la academia
de su casa, porque este es
el principal instrumento
para el *salero* y *olé*.
Traigo también la panuela
filipina y el bouquet
de flores, que en la cabesa
llevan á medio caer.
Usted me acompañará.

SEB. Según donde vaya usted.
Pero advierto á *vu* que aquí
la mosca, ó el *paiement*...

MARIE. Ne parle vu de esta cosa.

SEB. Pues, de qué voy á parler?

MARIE. En cuanto que usté me ponga
au situasión de chanté
una aire flamenca...

SEB. Entonces
me paga? Pues aportez
la guitarra.

MARIE. Premiermente
muá vestir de manolé.

SEB. Vestirse? Pues á ese cuarto.
(Si cobraré alguna vez?)

MARIE. (Dudando entrar.)
Mi reputación... no creo...

SEB. Esta casa es muy decent.
Sin miedo á ninguna *cos*
puede *vu* en el cuarto entrer.

MARIE. Au revuar. Que viva España!
salera! Pas de couplets.

SEB. Para uno que haya comido
qué hermosa es esta mujer.
(Entra Marie en la primera izquierda.)

ESCENA VII.

SEBASTIÁN y PETRA, que sale por el foro izquierda.

PET. En dónde están los discípulos?

SEB. En dónde? Me los pagué.

PET. Qué has hecho de esa señora,

ó lo que sea en francés?
Yo no consiento tapujos
en casa.

SEB. Respete usted
á la ciencia, ya que no
cumpla usted con su deber
de patrona.

PET. Yo patrona?

SEB. O de *verduga* soez.

PETRA. Tengo un besugo á la lumbre...
(Con sorna.)

SEB. Tentación de Lucifer!
Piensas tú que el hambre mía
se saciaba con un pez.

PETRA. Futuro esposo, la mesa
te aguarda. (Burlándose)

SEB. Quita el mantel
y no insultes mi desgracia,
que si irritas mi altivez,
voy á ser quien siempre he sido
no queriéndolo ahora ser.

PETRA. Hasta luego. Los discípulos
no van a pagarte el mes
adelantado.

SEB. Señora!
(Cogiendo una silla.)

PETRA. Cuando tengas hambre, ven.
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VIII.

SEBASTIÁN y enseguida sale por el foro derecha GUADALUPE, vieja muy aderezada, que sale con matiné y sin nada á la cabeza. Marcará el acento andaluz fino.

SEB. Me rindo al hambre? No tal.
(Retrocediendo.)
Hay dinero en lontananza.
Comeremos esperanza,
que es pasto espiritual.
Qué hay [illegible] chulo? Buena es esa!
Estudia muy aplicado.

Por hacer algo, le he dado
la gramática francesa.
No hay duda; antes de una hora
matar el hambre consigo.

(Sale Guadalupe).

GUAD. Beso á usted la mano, amigo.

SEB. A los piés de usted, señora.

(Guadalupe recorre las puertas con misterio, haciendo señas de que calle, con coquetería.)

(Qué misterios!)

GUAD. Ya que he entrado
que me sorprendan no quiero.
Vivo ensima, en el tersero.

SEB. Pues no lo había notado.

GUAD. Dispense usted, soy tan rara
que lo que hasía no supe.
Yo me llamo Guadalupe
Guadix de Guadalajara.

SEB. Son muy gua... pos apellidos,
y que me gustan sin gua... sa.

GUAD. Supongo estar en la casa
de don Sebastián Pulido?

SEB. Y supone usted muy bien

GUAD. Leí que usted se dedica
á eso ..

SEB. (Vamos; ya se explica.)

GUAD. (Corriendo otra vez con pasitos muy menudos y temores de niña, todas las puertas.)
Dios mío... si aquí me ven...
Ve como estoy, profesor?

(Enseñando la mano, que le tiembla.)

Aunque en calmarme me empeñe.

SEB. (Qué querrá ésta que le enseñe
que tiene tanto temor?)

GUAD. Que soy andalusa, al punto
es claro que se me nota.
Yo nasí en el mismo Rota.
Ve usté á Cádis?

SEB. No.

GUAD. Pues junto.
Tal desventura me alcansa
que sin vestirme bajé,

así con el matiné.

SEB. En traje de confianza.

GUAD, Cuando este afán me provoca
con llamaradas ardientes,
me dan así unos repentes...
(Haciendo una contracción nerviosa.)

SEB. (Canario! Si estará loca?)

GUAD. Aunque alterada me ve
de mi bondad le respondo.
Si usted me tratara á fondo...

SEB. Muchas gracias; no hay de qué.

GUAD. Jesús!... Con tanta diatriba...
En qué quedé? Lo he olvidado.

SEB. Pues, hasta ahora, hemos quedado
en que vive usted arriba.

GUAD. Amor contra mí se encona.
Míreme usted sin pasión.
Qué tal?

SEB. Sin adulación:
es usted buena persona.

GUAD. No sabe los desengaños
que mi destino me fragua.
Me ha visto usted? Pues ni agua;
ni un novio en cuarenta años.
No hise un amante convenio
ni una mísera conquista.

SEB. O han sido cortos de vista
ó han sido cortos de génio
los que la trataron.

GUAD. No;
tengo una falta maldita.
Es que el hombre necesita
eso que no tengo yo.
En suspiro triste y fiero
al aire mi pena ensancho.
Lo que á mí me falta es *gancho.*

SEB. (Qué lástima de trapero!)

GUAD. En mi familia cabal
ni una soltera quedó,
y mi madre se casó
con mi padre...

SEB. Menos mal.

GUAD. Usted, que es un profesor
en esa ciencia escondida,
quiero que me dé enseguida
cuatro lecciones de amor.

SEB. Yo? (Pues estoy aviado!)

GUAD. Lo ruego con interés.

SEB. Bueno; mas le advierto que es
aquí el pago adelantado.

GUAD. No hable usted de pequeñeces.
Si consigue su ciencia alta
darme el gancho que me falta,
va usted á cobrar con creces.

SEB. (Qué cosas tan oportunas!)

GUAD. Vendrá alguno?
(Corriendo por las puertas.)

SEB. (Eso quisiera.
Pues así que da cualquiera
lección de amor en ayunas!
Si al menos paga...) Veré
si algo consigo. Un tunante
figúrese que hay delante.

GUAD. Supongo que sea usté.

SEB. Suspira con emoción
como quien su pena aguza.
Ay! (Suspira ridículamente.)

GUAD. Ay! (Imitándole.)

SEB. Las manos las cruza,
así, sobre el corazón.
(Guadalupe imita á Sebastián.)
Mira sin querer mirar.
Ni hierra ni quita el banco.

GUAD. Y los ojos?

SEB. Uno en blanco
y el otro á medio cerrar.
Continúen los suspiros...
Ay!

GUAD. Ay!

SEB. Sonríase ahora

GUAD. Cómo estoy?
(Se sonríe sin dejar la posición anterior.)

SEB. Encantadora...
(Para darte cuatro tiros.)

GUAD. Lo hago bien?
SEB. Perfectamente.
GUAD. Lograré pronto mi idea?
SEB. No hay hombre que así la vea
sin morirse de repente.
Un pronto enlace le auguro.
GUAD. De veras? Ay! Qué sonrojo!
Conque con guiñar un ojo?...
SEB. Ese es el gancho seguro.
Respecto al pago..
GUAD. Dios mío!...
Yo no sé con qué pagar...
Ahora siento un bienestar...
y siento un calor y un frío...
Subo á casa y volveré
en traje más conveniente.
Qué lección tan sorprendente!
Qué talento tiene usté!
Le confieso lisa y clara
que yo hasta ahora no supe..
Tercer piso... Guadalupe
Guadix y Guadalajara.
(Vase por el foro saludándole con coquetería.)

ESCENA IX.

SEBASTIÁN Enseguida PEPÍN que sale por el foro con gabán ruso y tiritando de frío. Al hablar este personaje cortará las frases con una especie de soplido de nariz como si fuera á estornudar.

SEB. Cuánta finura! Pesetas
son las que yo necesito!
Desde aquí huelo el pavito;
el besugo y las chuletas!
Por más que trabajo y lucho
nunca cobro (Sale Pepín.)
Otro espantajo!
PEPÍN. Soy el ve .. cino de...abajo.
SEB. De aba... jo? (Imitándole su ronquido.)
Me alegro mucho.
PEPÍN. Soy Pepín.
SEB. Muy señor mío.

PEPÍN. Yo vi la... primera luz,
en Méjico... en Veracruz...
y ando aquí mu... erto de frío.
Tengo una di... ficultad
siempre en la pro... nunciación.
Me falta res... piración...
y soplo un poco... ¿verdad?
Que usted es mé... dico creo,
y siendo ve... cino...
SEB. Claro.
PEPÍN. He subido sin re... paro,
porque este vicio es muy... feo,
SEB. Es un defecto sencillo.
PEPÍN. Se aliviará?
SEB. O poco valgo.
(Tiene la cara de un galgo.)
PEPÍN. Y esto qué será?
SEB. Moquillo.
PEPÍN. Sí? Qué cosa tan ex... traña!
Y dice que no es da... ñina?
SEB. Es enfermedad canina
muy usual en España.
PEPÍN. El frío me hace temblar;
y á mí me ha dicho un amigo
que esto es por falta de... abrigo...
que me debía ca... sar.
Es sabido que el calor
dilata...
SEB. Y por eso trata...
PEPÍN. A ver si se me di... lata
el pecho con el a... mor.
SEB. Bien pensado
PEPÍN. Es que yo du...do
el ca...sarme. Sin querer,
en hablando á una... mujer,
me aco...mete el estor... nudo.
Sin verla... solo al pensar...
Achís... achís!... Ya lo vió.
SEB. Voy por el paraguas.
PEPÍN. No.
Achís! Me suele pa...sar.
SEB. Pasó ya el chubasco?

PEPÍN. Sí.
Conque á ver si usted me... salva.
SEB. Para eso la flor de malva
es un remedio hasta allí.
PEPÍN. También me dijo otro ti... po
que un buen susto...
SEB. Por supuesto.
PEPÍN. Tal vez me quitase.. esto...
que es una especie de hipo.
Opina usted que me fundo?
SEB. Cásese usted, qué demonio!
Para susto, el matrimonio;
no le hay mayor en el mundo.
PEPÍN. Como también dá lec... ción
de amor, sin que me pro... pase,
quisiera que me bus...case
usted una pro... porción.
SEB. Caballero!...
PEPIN. Porque así,
no sabiendo mi defecto,
en cuanto hable del pro...yecto
se van á bur...lar de mí.
SEB. Si la ocasión se presenta
le serviré de buen grado.
Ahora estoy muy ocupado.
Ya le pasaré la cuenta...
digo, el aviso.
PEPÍN. Es sencillo.
Vivo a...bajo
SEB. Sí señor.
PEPÍN. A.. bajo, en el interior
de doña Laura Ron.. quillo.
Hasta luego. . ca...ballero...
Si una proporción ca . yera,
yo cargo con la primera...
La salud es lo primero...
Mil gracias por el fa...vor,
y agradezco la mer...ced.
Sólo de hablar con usted
pa...rece que estoy me...jor.
(Vase por el foro.)

ESCENA X.

MLLE. MARIE.—SEBASTIÁN. Marie con pañolón y unas flores muy mal puestas en la cabeza.

SEB Vaya usted con Dios, señor...
La respiración me falta
de escuchar tanto soplido
y de ver angustia tanta.
Y ni un cuarto hasta la fecha...
ni un cuarto.
(Sale Mlle. Marie por la primera izquierda.)
Jesús! Qué facha!

MARIE. Olé tu mamá! Chipén!
Salero! Viva la grasia.
Qué tal me llevo las flores
y el pañuelo remangada?

SEB. Si se va usté así á Sevilla...

MARIE. Qué?

SEB. Se hunde hasta la Giralda.

MARIE. Yo soy en disposición
de cantar.

SEB. (Cualquiera canta
con el abdómen vacío!)
Dispense usted...

MARIE. Nada, nada.
Mi paga espléndidamente,
y no cantando no paga.

SEB. Me ha herido usté el sentimiento.

MARIE. Deme la lecsión *primaria.*

SEB. Pues para cantar *lo jondo*
hay que levantar la barba,
así; apretar el gañote
para que salga velada
la voz... con cierto tonillo,
así, á aguardiente de caña,
y por el colmillo izquierdo
las malagueñas se sacan.

MARIE. Y cuándo no es malagueña?

SEB. Igual; pero las miradas
siempre al techo, como quien

dice: «Manolito, baja.»
Ay, ay!... (Templándose para el canto.)

MARIE. Una breva?... una breva.

SEB. Una breva? Dónde anda?

MARIE. Una malagueña suya.

SEB. Hoy estoy mal de garganta;
no tengo el registro alto
para coplas elevadas. (Empieza á cantar.)

MARIE. Que viva España!

SEB. La voz
la tengo mal de no usarla.

ESCENA XI.

LOS MISMOS.—MANOLITO, que sale por la primera derecha con pantalones muy anchos, smoquín ridículo, claque muy antiguo y cuello en pie exajerado.

SEB. Ave María Purísima! (Al verle salir.)

MAN. (Quisiera verme la estampa.)
Pero, es que uted no se acuerda
del que *incólume* le aguarda?
Ya sé más francés que *Dieu*
y *dimito* la gramática.

MARIE. (Qué bonito es este joven!)

MAN. (Sabe usted que la hembra es guapa?
Qué tal estoy yo de smoquin?

SEB. Está usted hecho una *lámina*,
digo, un figurín.

MAN. (Presumiendo.) La hechura
del molde no hay que tirarla.)

SEB. La gran ocasión, señores,
para la enseñanza práctica.

MAN. *Debute* usted esa idea,
que si es *viable* y *elástica*,
me *ajusto* y me *contamino*
con la razón *infundada*.

MARIE. Explíquese usted.

SEB. Los dos
completan sus esperanzas.
Usted ama lo español,
el señor lo francés ama;

pues ahí se quedan ustedes,
y con un rato de charla
aprenden más que en un mes
con los librotes en casa.
Mientras, extiendo el recibo
de los honorarios.

MAN. Basta.

MARIE. Parfectmant.

SBB. (Sí cobraré
alguna vez, Vírgen santa?
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XII.

MLLE. MARIE y MANOLITO. Pausa larga, mirándose los dos.

MAN. (Que yo me expongo con ella
en la Exposición.)

MARIE. No habla. (Pausa.)

MAN. (Yo le largo tó el francés
que he leído, por si cuaja.)
Je suis discipul français
y chapeau rond... madama...
avez yeux tres jolíes,
y vous etais tres guapa.

MARIE. Parler vu fransé, monsié?

MAN. Pues ya ve vu si se parla.
Mon père... De vin... De l'eau!
Nous sommes... Ils sont... (Y basta.
Se me acabó el repertorio
que tenía de palabras.)

MARIE. Tiene usté, mon cher amí
la pronunsiamienta clara.

MAN. Me aprendo una *lengua muerta*
en menos de una semana.

MARIE. Yo francés le enseñaría
si usté español me enseñara.

MAN. Dispone usted de mi ciencia.
pvrticular y *privada*;
y hasta donde llegue un hombre
llego yo si es que no pasa.
Y usted que es?

MAN. Propietario
en Madrid de algunas casas;
y además tengo en el campo
fincas *lúbricas* y *urbanas*.
Estoy bien.

MARIE. Muá soy artiste
y un capital de esperanzas
puedo ofrecer solamente.
(Es muy rico!)

MAN. (Es muy barbiana.)
Y á qué *sexo* pertenece
usted?

MARIE. No sé de qué trata.

MAN. Pregunto sencillamente
si es soltera ó es casada;
el *estado de su sexo*.

MARIE. Muá estar libre como el agua,
sensible como la rosa,
pobre como la patata.

MAN. Pues me la comía á usted
sin freirla y sin asarla.
Y no es favor; no me gustan
flores ni *protuberancias*.
Yo lo que digo, lo digo
siempre en la faz de la cara,
y á los rayos *rubicundos*
del sol que brilla en el mapa
esférico de los astros
con la luna que es su hermana.
En resumen, resumiendo,
yendo al grano y no á la paja:
le conviene á usté la efigie
verosimil de mi estampa?
No ando con circunferencias;
aquí está mi mano blanca.
Como usté me diga *quiero*,
le digo que *órdago*, y pata.

MARIE. Pardon... muá debe pensar ..

MAN. Pues si alguno lo pensara
¿habría quién fuera al *tálamo*
nuncial del ara eclesiástica?
Si quiere ser española,

empiece usté por ser franca,
y digame usté que sí
ó que no, como Dios manda.

MARIE. Osté me gusta bastante;
su figura es muy simpática...
Si usté es caballero...

MAN. Yo?
Pues no me ve usté la planta?
Deme usté la mano, prenda,
para firmar la contrata,
con mis labios de coral
sobre su cútis de nácar.

MARIE. Yo no debo...

MAN. Yo tampoco.
Qué ha de deber el que paga?
Así aprendemos las lenguas
homogéneas de la patria,
teniendo libros *carnívoros*
no hacen falta las gramáticas.
Me da usted la mano, ó sí?

MARIE. Quién se niega?

MAN. Viva Francia!

(Le besa la mano y sale doña Petra por el foro izquierda y lo ve.)

ESCENA XIII.

DICHOS y DOÑA PETRA.

PET. Señores!... Que no consiento
estas cosas en mi casa.

MARIE. Yo la diré...

MAN. Yo respondo...

PET. A la calle. Vaya, vaya!...

MARIE. Aguardamos al maestro.

PET. Sí? Pues no les hace falta.

MAN. Cuélguese usted de este remo,
y á la calle, que es más ancha,
y no discutir con gente
que no tiene *diplomática*.
Yo he besado á esta señora
en la *pidermis cutánea*

porque el *roce* externo sirve
para *fusionar* dos almas,
y ha sido un beso *hipotético*
sin intención *problemática.*
y no canso más. Abur.
Echa pa alante, madama.
(Vanse por el foro.)

ESCENA XIV.

PETRA y enseguida SEBASTIÁN por la primera izquierda, con un papel en la mano.

PET. Habráse visto descaro!
Qué francesitas! Qué plaga!
SEB. (Saliendo.)
Aquí traigo ya el recibo.
Sesenta pesetas. Cáscaras!
Adonde están?
PET. En la calle.
Yo no sufro que en mis barbas...
SEB. Señora: que no he cobrado,
que mi paciencia se acaba,
que el muelle real ya dió
la última vuelta y se para.
PET. Me alegro. De darle cuerda.
tienes la ocasión pintada.
SEB. Sí? Cómo?
PET. Comiendo el pavo.
SEB. Ven aquí, pavo del alma.
(En un arranque y abriéndole los brazos.)
PET. Rico!
(Haciendo lo mismo.)
SEB. Um!... (Como mordiéndola.)
PET. Por fin?...
SEB. Por fin.
(Maldita sea tu estampa.) (Váse Petra.)

ESCENA XV.

SEBASTIÁN, enseguida GUADALUPE, y detrás PEPIN por el foro derecha.

SEB. Llamé al cielo y no me oyó...
Qué delito cometí?
GUAD. Ya me tiene usted aquí.
PEPÍN. Ya he dado la vuelta... yo.
SEB. (Los dos! Buen par de bolonios!
Qué ocurrencia! Voy á ver...
Puede que logre comer
arreglando matrimonios.)
GUAD. Una segunda lección
deseo.
PEPÍN. Se ha pre...sentado
alguna?
SEB. Sí que ha llegado.
Le gusta á usted el jamón?
PEPÍN. Cómo!...
SEB. Ve usté á su vecina?
Pues le ama.
PEPÍN. Qué?
SEB. Con exceso
Una señora de peso
es su mejor medicina.)
PEPIN. Achís! Conque . achís. Me ama?
SEB. Sí. (Pasando al lado de Guadalupe.)
Ve usted á ese caballero?
Pues un amor verdadero
hacia usted su pecho inflama.
GUAD. Jesús! Mi rostro cobarde
enciende vivo sonrojo.
Diga usted: le guiñó el ojo?
SEB. Ya lo guiñará más tarde.
(Se dirige á Pepín.)
(Acérquese usted.)
PEPIN. (Estornuda.)
Corriente.
SEB. (Aparte á Guadalupe.)
Si usted su pasión no invoca...
GUAD. Yo... por lo que á mí me toca...

PEPIN. Si usted lo esti... ma prudente...
(Vase Sebastián por la primera izquierda.)
GUAD. Conque es verdad? Ah, pillín!
PEPIN. Yo, señora, le confieso...
GUAD. Y cuándo sintió usted eso?
PEPIN. Yo? Desde muy chiquitín.
Es defecto que me obliga
á callar...
GUAD. No, por merced.
Quiero que me diga usted...
pero no, no me lo diga,
que va á matarme el rubor.
A qué explicar sus antojos
si estoy leyendo en sus ojos
lo que pasa en su interior?
Lo adivino sin trabajo
en su mirada expresiva.
Yo le he visto desde arriba.
PEPIN. Y yo la ví desde abajo.
GUAD. Ayer tarde, en la escalera,
nos dimos un tropezón,
y no dijo usted, bribón,
ni una palabra siquiera.
No aprovechó usté el encuentro,
verdad; pero, aunque callaba,
de seguro le quedaba
otra cosita por dentro.
Y yo que no lo sabía!..
Y yo que no sospeché!...
Y yo que no le dí pié!...
Jesús!... Jesús!... Qué agonía!
GUAD. Toda temblando estoy ya;
y entre amante y ruborosa,
siento una cosa... una cosa...
que no sé lo que me da.
(Dando un salto.)
PEPIN. Achís! Me lo han ordenado...
y si es que usted siente amor
nos ca...samos.
GUAD. Por favor...
(Dando un grito y con un extremecimiento exagerado.)

PEPIN. Valiente susto me ha dado!
GUAD. Que al fin le amaré no dudo.
PEPIN. (Con el susto que me dió
el hipo se me quitó.
Ya no soplo ni estornudo)
GUAD. Veré si es su amor sincero.
Sin trabajo no hay atajo.
PEPIN. Yo vivo en el cuarto bajo.
GUAD. Pues yo vivo en el tercero.

ESCENA XVI.

DICHOS.—SEBASTIÁN, que sale por la primera izquierda con otro papel.

SEB. Justo; se tratan ustedes...
Creo que yo he hecho bastante.
GUAD. Se ha hecho usted desde este instante.
acreedor á mil mercedes.
PEPIN. Un profesor no se topa
más sabio y más distinguido.

ESCENA XVII.

DICHOS.—MLLE. MARIE Y MANOLITO, que salen por el foro derecha y se dirigen cada uno á la habitación en donde se han vestido.

MARIE. Me olvidaba mi vestido.
(Entra en la primera izquierda.)
MAN, Yo me olvidé de mi ropa.
(Entra en la primera derecha.)
SEB. (Han vuelto! Voy á cobrar
cuatro!)
GUAD. No hay que molestarle.
PEPIN. Yo no sé cómo pagarle...
GUAD. Yo no sé cómo pagar...
(Viendo que suben los dos al foro y que salen Mlle. Marie y Manolito, cada uno con su lío.)

ESCENA XVIII.

DICHOS —MLLE. MARIE y MANOLITO.

MAN. No ví un hombre más supino.
(Dándole la mano)
MARIE. Usté me pone en camino.
MAN. (Dándole la mano)
Usté en camino me ha puesto.
SEB. Ahí es un grano de anís!
MARIE. Puede que demos el paso.
MAN. Y si con ella me caso,
ya sabe usted, en París.
MARIE. Mi gratitud yo le fío
MAN. Mi afecto le *vilupero*.
MARIE. Muchas gracias, caballero.
MAN. Muchas gracias, señor mío.
PEPIN. Me ha sacado usted de apuros
y yo le debo pagar...
Si no se ha de molestar...
(Dándole cinco duros, que él suena luego.)
SEB Nada de eso... Cinco duros!
GUAD. Con sus lecciones discretas,
me ha hecho usted un gran favor,
á más de lo del señor,
lo mío. Cuatro pesetas. (Se las da.)
MARIE. Pardon Monsie. Pagar quiero
la molestia. (Le da un duro.)
SEB. La aseguro
mi gratitud.
MARIE. Ahí va un duro.
SEB. Gracias. (Ya tengo dinero!)
GUAD. Tengo ganas de bailar!
MAN. Hoy la vamos á correr,
y yo le invito á comer.
GUAD. Pues yo le invito á almorzar.
SEB. Almorzar! Comer! Dios Santo!
Mis ilusiones queridas!
Acepto las dos comidas.
Este sonido es mi encanto!
(Sonando el dinero.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DOÑA PETRA, que sale por el foro izquierda.

PET. Puesto está en la mesa...
SEB. El qué?
PET. El pavo.
SEB. A buena hora!
Cómaselo usted, señora.
PET. Cómo!
SEB. Cómaselo usté.
PET. Infame! Traidor! Aleve!
Ay! Ay! (Se desmaya y cae en una silla.)
SEB. *Requiescam in pace.*
No asustarse, eso lo hace
para ver si me conmueve.
Puedo invitar?..
GUAD. Sí señor.
SEB. (Al público.)
Aceptad y agradecido
os quedará á tal favor
este humilde servidor
vuestro, SEBASTIÁN PULIDO.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.